

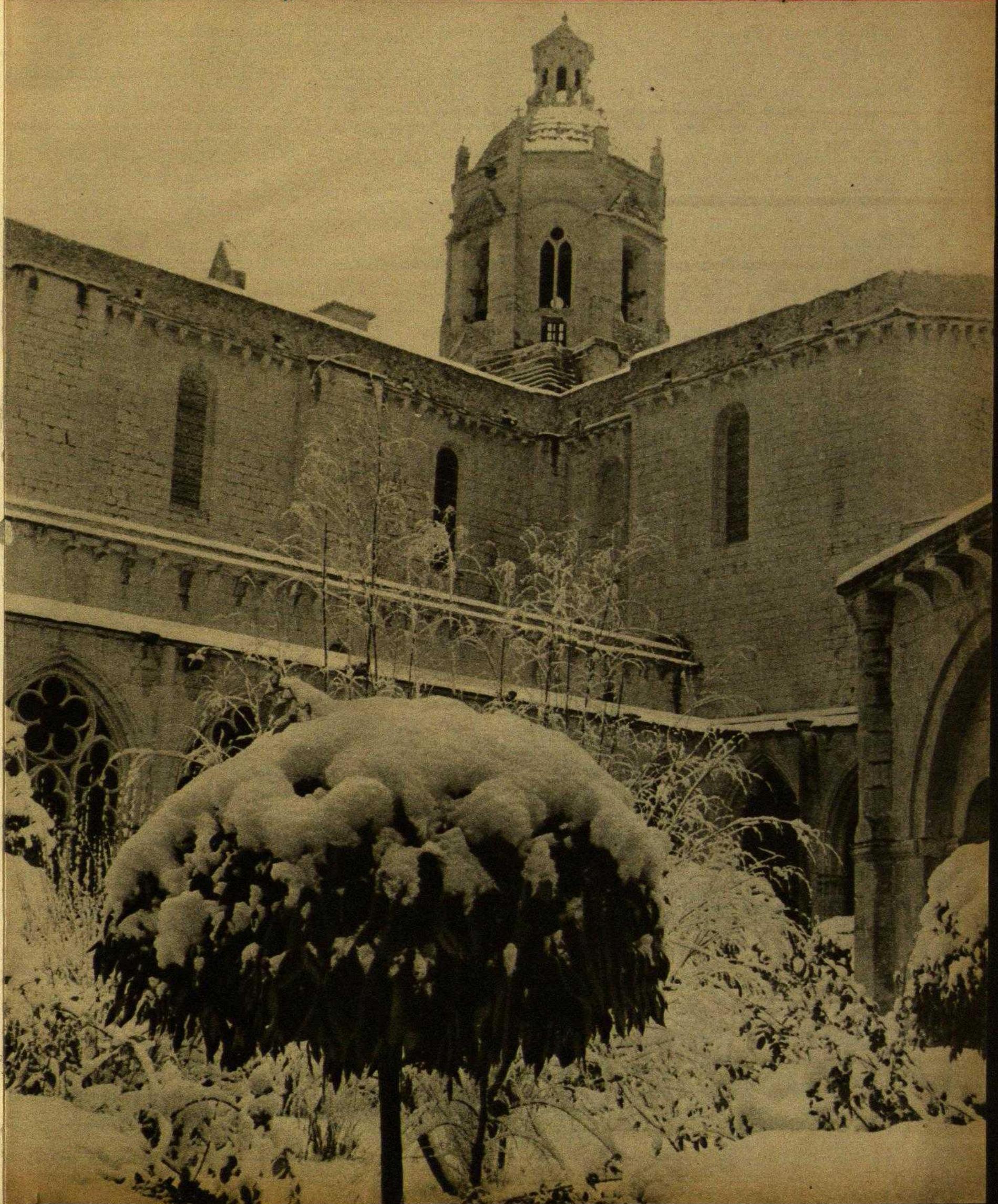
Número 1.735 - 15 Ptas.
Barcelona, 2 de enero de 1971

DESTINO

EL ENIGMA DE LA MUERTE DE PRIM

MARIANO FONTRDONA

PORTADA:
NIEVE
EN CATALUNA



NOTAS

Miguel Delibes

16 de septiembre. — Santiago Alvarez, amigo y compañero de «El Norte de Castilla», uno de los pocos seres — familia aparte — que es capaz de descifrar mi letra, tiene la gentileza desde hace años, de copiarme desinteresadamente artículos y novelas. Hoy me ha hecho una aguda observación digna de un psiquiatra: cuando yo aprieto letra con letra, como arrojándose unas con otras, de forma que quepan muchas en poco espacio, mi espíritu pasa por un periodo de depresión. Y, al contrario, en las temporadas de relativo optimismo, mi letra es grande, tendida, pródiga, abierta. Así era, por ejemplo, el manuscrito de «Diario de un cazador» — lo he verificado — y en cambio los manuscritos de «Cinco horas con Mario» y «Parábola del naufrago», son macizos y tupidos y, por añadidura, están muy corregidos. El lado malo de esta observación de Santiago Alvarez es que ya tengo una preocupación más a la hora de sentarme a escribir. El día que la letra salga prieta, metida y desigual, desconfiaré de mi objetividad puesto que mi estado de ánimo es sombrío y pesimista. Pero me sucederá lo mismo cuando mi letra sea grande y generosa puesto que ello es indicio de que propendo a ver las cosas de color de rosa. ¿Tienen las cosas color de realidad o se lo ponemos nosotros?

17 de septiembre. — Esta mañana mordió la «Dina» una mano a mi vecina y compariante Rosario Fisac. La perra se había desatado y se marchó por su cuenta a la puerta de la cochera. Al parecer, Rosario Fisac trató de encerrarla para evitar que la atropellara un coche y, al intentar acariciarle la cabeza, la tiró el viaje. Las reacciones de estos animales no suelen ser arbitrarias. Ayer por la tarde decidí llevar a la perra a dar un paseo. Ella me olisqueó las botas y los bajos de los pantalones y se imaginó que íbamos de caza. Al llegar a la Tobaza, cerca de la cochera, mi mujer y Rosario Fisac deliberaron un rato y decidieron que en lugar de subir al páramo las llevase a Burgos a hacer unas compras. Me costó Dios y ayuda amarrar de nuevo al animal en su caseta. De madrugada consiguió desatarse y se dirigió a la cochera, donde se dispuso a aguardarme. Con seguridad seguía esperando la excursión truncada. Y al morder a Rosario se vengó de la que consideraba responsable del inesperado cambio de plan. Todo esto no son sino frutos de mi imaginación — espoleada por las observaciones de Konrad Lorenz —, pero guardan cierta lógica. He de hablar de ello con Miguel si vuelve por aquí. Actualmente anda cazando ratones en los Pirineos.

18 de septiembre. — Terminé el «San Camilo», de Cela. Los españoles, con tener innumerables defectos, somos algo más que sexo e intestinos, creo yo. Tampoco estoy de acuerdo con eso de que a fascistas y comunistas foráneos no les diera nadie vela en nuestro entierro (la guerra civil). Mi idea al respecto es que por los dos lados se repartieron velas como rosquillas. Al margen queda, naturalmente, el gran talento literario de Cela que no es cosa de discutirlo.

19 de septiembre. — Pedro Santamaría atrapó en San Felices un lirón gris. Lo mató a escobazos en el granero. Con ello se demuestra que esta especie que los zoólogos relegan a la zona norte de la cordillera cantábrica — con dos únicas penetraciones hacia el sur, la Demanda y Los Ancares — también se da en la Lora. La distribución de la fauna por la península no está bien delimitada. Para este estudio hace falta algún dinero, pero nadie lo da o, en el mejor de los casos, lo da con cuentagotas.

21 de septiembre. — Me dice Kellex, comentarista agrícola del periódico, que las obras del Plan Tierra de Campos en lo que afecta a Valladolid y Palencia no progresan. No hay dinero y la empresa se ha ido con las máquinas a otra parte. Zamora y León van tirando con las tomas realizadas en el río Esla y la red de acequias y canales construidos o en construcción. De todos modos, el plan, aunque ambicioso, no iba a redimir la economía agrícola de Castilla, o, si es caso, redimiría una zona. Por ello creo que más económico y equitativo sería alumbrar pozos aquí y allá y extender los riegos por aspersión, que están dando buenos resultados. De esta manera cada pueblo tendría un porcentaje de tierras irrigadas que aliviaría su penuria. Le pregunté a Kellex si no es todavía hacedera la supresión de barbechos en el secano, esto es, la siembra de trashoja en lugar de año y vez y me dijo que para estos pagos todavía no se ha inventado el abono que sustituya al oro natural de la tierra. Con todo, el progreso de la mecanización del campo sigue su ritmo. Y entre el subsolamiento que permite el tractor y el incremento de abonado, se hace cada vez más improbable la cosecha catastrófica. Desde luego de muy pocos años a esta parte se advierte en nuestros pueblos miserables como un cierto esponjamiento.

crónicas de M de Madrid

Francisco Umbral

El tiempo va afinando su levedad de trato, su sosiego, de modo que hoy es ya un hombre que, ante todo, comunica paz, buen estado de ánimo, comprensión. Todo en la conversación con él va suavemente, fácilmente. Julián Marias se anuda una corbata con gran nudo y cierta pompa. Por lo demás, parece deliberada su actitud de pasar inadvertido. Mueve las manos con bondad, sin nervios. Acaba de dar una conferencia y ha hablado a la gente con persuasión, casi con dulzura.

—No, no he vuelto a tener contactos con la Universidad española desde que era estudiante. Alguna vez he recibido ofertas de algún interés, pero no las he aceptado. No estoy de acuerdo con la actual Universidad española. Sí, yo soy liberal de toda la vida, desde pequeño. Nunca he sido otra cosa.

—En Roszak, en Susan Sontag, en los jóvenes ensayistas norteamericanos es frecuente, puede decirse, la cita de Ortega. ¿Está Ortega más vigente en Estados Unidos que en España?

—De Ortega sólo se conocía un par de libros en Estados Unidos. Es ahora cuando está empezando a conocerse a fondo. La mayor parte de su obra ha sido traducida o se está traduciendo.

—¿Cuál es la situación real del nombre de Ortega en la actual cultura española?

—En ciertos escritores maduros hay como un recelo de citar a Ortega. Pero sus obras se venden ahora más que nunca. Como la gente de cierta edad tiene a Ortega en sus bibliotecas desde hace muchos años, pienso que quien compra las nuevas ediciones son los jóvenes. Así, cabe pensar que de Ortega se habla menos que en otras épocas, pero se le lee más.

—Ortega y usted.

—Estoy trabajando en el segundo libro, o segunda parte de mi obra sobre Ortega.

—¿Qué pasa con la filosofía en nuestro tiempo?

—Antes de las grandes crisis europeas había un prestigio de la filosofía y una actividad filosófica respetable. En la actualidad, eso se ha perdido. La filosofía, cuando mucho, se convierte en una moda, como fue el caso del existencialismo, que hoy ha sido sustituido por el estructuralismo o cualquier otra cosa. Esas modas pasan pronto y, además, no convienen a la filosofía. La filosofía debe ser una cosa oscura, modesta, que hacen unos cuantos en un rincón.

—¿Es ya el marxismo una filosofía clásica o es la filosofía de nuestro tiempo?

—Bueno, el marxismo tiene poco de filosofía.

—¿No cree usted que sea una concepción del mundo?

—Sí, es una concepción económica del mundo, pero no filosófica. Lo que tiene de filosófico, que como es sabido viene de Hegel, me parece proporcionalmente poco.

—¿Qué valor tiene esa vuelta de cierta juventud hacia la filosofía oriental?

—No creo que sea una vuelta profunda. Las filosofías orientales no son tales filosofías en el mismo sentido que las occidentales. Habría que ser oriental, o dedicarse realmente al orientalismo, para poder asimilar esas filosofías. No me parece que sea éste el caso de la juventud.

JULIAN MARIAS

—Pero lo que sí parece evidente es un rebrote del irracionalismo, algo así como un cansancio de la razón.

—Eso tampoco es posible. Hay que vivir de la razón y con la razón. No se puede caminar con los ojos cerrados. El irracionalismo es una experiencia que dura poco y acaba siempre en fracaso.

—¿Puede hablarse, al fin, de una filosofía española?

—Una filosofía española sería una filosofía pensada y escrita en español, en castellano, por ejemplo. Esto lo dieron Francisco Suárez o Vives. En nuestro siglo ha vuelto a haber una filosofía española, un planteamiento desde España de las cuestiones universales de la filosofía y del hombre.

—¿Qué piensa de Eugenio Triás?

—No lo conozco.

—¿Qué eco tuvo su libro sobre Cataluña?

—Mi libro apareció primero en un periódico de Barcelona, en forma de artículos. Cuando sólo había publicado dos artículos, ya tuve cartas a favor y en contra. Había gentes que, sin saber dónde iba a parar, sin esperar a conocer mi trabajo completo, ya se me pusieron enfrente. Tengo la sensación de que en algunos sectores molestaba el sólo enunciado del tema, no querían que esto se tratase. Pero el libro, en general, ha caído muy bien, ha tenido mucho eco favorable e incluso ha suscitado otro libro, de respuesta, muy cordial para mí.

—¿Ha sido un servicio a Cataluña?

—Ha contribuido a que se hable del problema.

—¿Qué hace usted en Estados Unidos?

—Doy un curso de poco más de un mes, todos los años. Un curso filosófico y otro un poco más literario.

—En un régimen democrático, ¿estaría usted más comprometido en la política del país?

—La política me parece un tema de reflexión apasionante para el pensador. Creo que en mis libros pueden encontrarse bastantes textos políticos.

—Quiero decir, por ejemplo, que por qué no escribe usted más en los periódicos.

—Desde el año cincuenta al sesenta escribí en los periódicos. Ahora colaboro en un diario de Barcelona y hago mi sección de cine en una revista. Me gustaría mucho hacer más artículos, pero hay muchas cosas que me coartan. Casi siempre prefiero no escribir.

—Usted ha firmado con alguna frecuencia cartas políticas de carácter público y colectivo. ¿Ha tenido que arrepentirse alguna vez de una de estas firmas?

—En principio, al escritor le repugna firmar algo que no ha escrito él; a veces, incluso, porque no está bien escrito. Pero hay ocasiones en que la carta es justa y parece obligado firmarla. El malestar inevitable de estas firmas está entre los dos sentimientos: la resistencia personal a firmar y la necesidad de hacerlo.

—Su último libro.

—Mi último libro no ha tenido casi ningún eco en el país. Mis libros suelen tener muy poca crítica. Este último se titula «Antropología metafísica» y creo que es mi obra más personal. En el trato de lo que llamo la «estructura empírica» de la vida humana, que es lo que nos constituye. No, no tiene esto

mucho que ver con el estructuralismo, que es algo no completamente nuevo, sino potenciación de teorías que ya estaban en otros contextos. El estructuralismo es también una moda, como ya le he dicho, aunque cuente con hombres tan importantes como Levi-Strauss. La filosofía, si, ha visto sustituido su prestigio tradicional por modas pasajeras.

O pequeño observatorio

Josep Maria Espinàs

NO ESTAR DE ACUERDO ¿EXIGE INSULTAR?

La publicación en «Tele/eXpres» de un artículo de Terenci Moix contra Eduard Artells —escritor contra gramático— ha provocado una viva reacción entre nuestra gente de letras. El último «Serra d'Or» —donde Artells colabora— se hace eco del escándalo.

Desde luego, si yo tuviera ganas de criticar a los gramáticos y a los correctores de estilo —y algunos escritores catalanes las tenemos, de vez en cuando— lo último que se me ocurriría ahora sería encargar el pleito a Terenci Moix. Es un abogado innecesariamente indignado— y por tanto torpe—, lo cual es fatal.

Todo nace de la objeción que Artells formula ante el siguiente texto de un programa teatral: «Vestuari: Montse Esther», diciendo que «no s'hi val a malmetre's talment el nom de Montserrat! Montserrat no admet escurçaments de cap mena: Montserrat és Montserrat tout court!». Moix cree que Montserrat Esther tiene perfecto derecho a firmar su trabajo «Montse Esther». Yo también. Como los Santiago no tienen que pedir permiso a nadie para firmarse «Santi», y hay millares de «Nuri» que también han «escurçat» el Núria. El rotundo «no admet» del corrector es inoportuno, porque este derecho no tiene nada que ver con la gramática. (Yo prefiero Montserrat y Núria, pero nuestros gustos personales no podemos enfrentarnos a la libertad de los demás.) Por otra parte, no me parece muy afortunado que Artells termine su queja diciendo que Montserrat es Montserrat «tout court», en primer lugar porque es un galicismo totalmente injustificado y también porque quizá sería mejor decir «tout long». Una cierta sensibilidad expresiva nos advierte que lo realmente «tout court» es precisamente «Montse».

Todos erramos, cuando escribimos. No es infalible el señor Artells, ni lo

es. Moix, ni, huelga decirlo, lo soy yo. Parece que esta conciencia debería templar un poco nuestros arrebatos, y ahí es donde Moix «la vessa». No sólo se opone a Artells: lo insulta. Y en la pasión del insulto ocurre lo peor: la pifia. En mi opinión, Terenci, cuando dices que Artells es «el mantenedor de las sacrosantas leyes de una gramática que no sirve para nada», eso de que tenemos una gramática que no sirve para nada resulta demasiado totalitario. Como tú mismo dices, «¡un poco de seriedad, que no es tan cara!». Y cuando sentencias que «Artells convirtió la labor ordenadora e insigne de Pompeu Fabra en una cadena que hace que este nombre sea abominado por todos los escritores que en nuestra lengua intentamos renovar...», ¡caramba, qué admirable seguridad! Te confieso que esto me suena igual que las brillantes expresiones de algunos charlistas televisivos, excesivamente convencidos, en mi opinión, de su representatividad, porque sin darse cuenta les sale a cada momento «nosotros los españoles», «todos nosotros». Francamente, no creo que el señor Artells haya conseguido, a pesar de todos sus posibles errores, que el nombre de Fabra sea abominado. Y menos por «todos los escritores que en nuestra lengua intentamos renovar», porque el intento de renovación es posible, precisamente, gracias a Fabra.

El desproporcionado ataque de Moix tiene una explicación: la absurda falta de diálogo —más necesario que nunca en las presentes circunstancias— entre correctores y escritores; como muestra, en el mismo número de «Serra d'Or», una carta de J. Vidal Alcover. Y también, a mi modo de ver, la rotundidad —inapelable— con que pontifican a veces los gramáticos. Dos ejemplos tomados de un comentario reciente del mismo Artells:

Primero. Oponiéndose al uso de «travessa» en vez de «travessia» en el lenguaje de los excursionistas, recuerda que «travessa» significa «aposta sobre alguna cosa incerta a endevinar», y se pregunta: «Per què, disposant la llengua del mot *travessa*, tan clarament definit en aquesta darrera acceptió, no l'emprem en comptes de l'*estrany quiniela*?» Realmente, a veces los gramáticos parece que vivan en otro mundo. Respuesta: porque da la casualidad, señor Artells, que lo que en este país se ha organizado, se llena cada semana y se paga son «quinielas». Es la palabra «estranya» impuesta, naturalmente, por un hecho «estrany». Cambiemos el hecho.

Segundo. Lamenta la difusión actual de la palabra «trobada»: «una trobada de cantaires». Traduzco: «Siempre habíamos dicho, por ejemplo "aplec al Matagalls, aplec d'orfeons"». Sospechamos que alguien, matizando mucho, nos objetará que no es exactamente lo mismo una «trobada» que un «aplec». Cierto, señor Artells, no es lo mismo. Afortunadamente, la lengua es viva, y lo que «siempre habíamos dicho» no es lo «único» que podemos decir «ahora». Tan mateix, seguint per aquest camí, no ens estranyaria gens que qualsevol dia veiéssim anunciada una «Trobada de la Sardana» en comptes d'un «Aplec de la Sardana»!

No, señor Artells, no sería extraño. Por ejemplo, si en una ciudad se reunieran un día dos docenas de especialistas de todo el país para discutir los problemas de nuestra danza popular, me parecería muy bien anunciar la sesión de trabajo como «Trobada de la Sardana», porque si siguiéramos usando «Aplec» me daría una idea totalmente falsa del hecho: imaginaria la presencia de coblas y «colles».

Excúseme: no es más que mi punto de vista. Abierto a la discusión. Por eso me molesta ese tono ligeramente enfático —de «només faltaria!»— de su párrafo final, que resulta bastante incómodo porque no admite interlocutor. Como me molesta que, defendiendo la libertad del escritor, Moix apoye una causa justa con tanta dosis de injusticia.

No estar de acuerdo, ¿ha de llevar forzosamente al desprecio y al insulto?



SOBRE EL ESCANDALO «HUNOSA»

«HUNOSA cuenta con un solo propietario: el INI. ¿Quién se acuerda ahora de los fabulosos negocios montados en la época de la escasez nacional con aquellas explotaciones carboníferas que ahora se consideran poco rentables? ¿Qué se hizo entonces con el producto de tantos estraperlos? Lo que no se hizo fue capitalizar las explotaciones, modernizando sus instalaciones, perfeccionando y concentrando la producción de aquellas calidades más interesantes, como las hullas coquizables. Aquella "privatización" de los beneficios ha traído ahora la "socialización" de las pérdidas a que tan aficionados son los capitalistas españoles. ¿No hubiera sido mejor socializar los beneficios desde el principio?»

Antonio de la Serna («El Alcázar»)

LA CURIA PROTESTA

«A lo largo de los siglos se ha considerado siempre que precisamente la edad avanzada ha garantizado a la Iglesia consejeros ricos en experiencia, en seguridad, en prudencia y en doctrina. Bastaría considerar, además, cuán gloriosos han sido los pontificados de papas que, en tardía edad, sabía y santamente gobernaron y dieron lustre a la Iglesia. Por otra parte existe la amenaza de que considerando a los inmediatos consejeros y coadjutores del Papa, como son los cardenales, poco menos que ineptos, precisamente por su avanzada edad, para sus funciones del jefe supremo, se aplique por analogía el mismo criterio al Sumo Pontífice que haya superado los ochenta años y se pongan en discusión los documentos que promulga en edad ya avanzada.»

Cardenal Ottaviani («De los periódicos»)

LOS CONTRAMINISTROS

«No hay en España una oposición institucionalizada, pero si existen "figuras" de una hipotética alternativa al sistema actual, muchas veces surgidas de las propias esencias del régimen (algunos han sido ministrables). Esta especie de "contraministros" sirven de sombra para marcar mejor los perfiles de los gabinetes existentes. Se me ocurren al filo de este escrito y olvidando algunos más, los nombres de Mariano Aguilar Navarro, José María de Arelliza, Carlos Bru, Rafael Calvo Serer, Manuel Cantarero, Iñigo Cervero, Antonio Fontán, Antonio García Trevijano, José María Gil Robles (hijo), Manuel Jiménez de Parga, Carlos Ollero, Alejandro Rojas Marcos, Joaquín Ruiz Giménez, Joaquín Satrustegui, Ramón Tamames, Eduardo Tarragona, Enrique Tierno Galván, José Vidal-Beneyto, etc. Es ésta la "sombra" más difuminada de las fuerzas más o menos "democráticas" y "burguesas".»

Amando de Miguel («Gaceta Ilustrada»)

¿ASI SE ELABORA EL «PLAN»?

«... En el País Vasco, al igual que en las otras regiones españolas, se puede comprobar un deseo creciente de diálogo entre los trabajadores, los sindicatos y el Gobierno... Es nuestra tarea fundamental en la Comisaría del Plan, donde organizamos "mesas redondas" con los dirigentes sindicales, los jefes de empresa y los representantes del Gobierno. En las comisiones de los distintos sectores de la economía, la gran mayoría de los que preparan las directrices, las grandes opciones para el periodo cuatrienal del Plan, son trabajadores y representantes de las

empresas. Los universitarios, los expertos y los altos funcionarios no constituyen sino una pequeña minoría. Es decir que el Plan no es un plan tecnocrático —como se ha dicho muchas veces— sino un Plan democrático.»

Declaraciones de Laureano López Rodó en la Televisión sueca («Efe»)

LA CEGUERA

«El proceso histórico de la raza humana demuestra con frecuencia la ceguera que sufren los dirigentes de una época para adivinar los sedimentos en los que se está gestando la etapa siguiente. Parece que esta obnubilación es cosa inherente a la naturaleza de nuestro ser, incapaz de viciencia futura.»

José María de Arelliza («Ya»)

BIENES MATERIALES Y «CARA AL SOL»

«Y si cada mañana ha de gustarnos escuchar el ruido de las máquinas y la multiplicación de los números que cifren el progreso del nivel de vida de nuestro pueblo, hay, sobre esa conciencia de bienes materiales, que mantener vivos los ideales, las ilusiones, las canciones y los himnos, que se canten en masa solidaria, a corazón abierto, cara al sol.»

Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes, en el último pleno («De los periódicos»)

LAS GRANDES EMPRESAS

«En un estudio sobre las sociedades más importantes de España, teniendo en cuenta sus beneficios en los dos últimos años, realizado por Sercobe, en el último boletín informativo de este servicio, se obtiene que entre las 20 empresas de nuestro país con mayores beneficios en 1969, siete pertenecen al grupo eléctrico, otras siete son Bancos, tres son monopolios y están representados con una los siguientes sectores: siderometalurgia, químico y textil.»

Las tres primeras empresas por beneficios son Telefónica, Iberduero e Hidroeléctrica Española, sociedades que ocuparon también los primeros puestos en 1968, y que constituyen una especie de «numerus clausus» al que es muy difícil acceder e, inversamente, del que se ofrece gran resistencia a salir.

Con relación a 1968 han mejorado su posición, el Banco Hispano Americano (gana un puesto), Fecca (gana también un puesto), Unión Eléctrica (gana dos lugares), Banco de Bilbao (gana cuatro puestos), Fenosa (gana un puesto), Banco de Santander (gana un puesto), Banco Urquijo (gana cuatro puestos), Seat (gana tres puestos), Repesa (gana dos puestos), La Seda de Barcelona (gana doce puestos) y Eléctrica de Ribagorçana (gana un lugar). Por último, Tabacalera gana seis puestos.

Por el contrario, han perdido posiciones al comparar sus resultados económicos en 1968 y 1969 dentro del grupo de las primeras 20 sociedades las siguientes empresas: Banco Español de Crédito (pasa del puesto 4 en 1968 al 6 en 1969), Sevillana de Electricidad (del puesto 8 al 10), Banco Central (del puesto 7 al 10), Campsa (del 15 al 16). Sigue ocupando en los dos años el puesto once el Banco de Vizcaya.»

(«Europa Press»)

CULTURA, CREACION, REPETICION

«A la pregunta ¿qué es la cultura? yo contestaría sin vacilar: creación. Creación en todos los órdenes y a todos los niveles y no, en modo alguno, aprendizaje y manipulación de saberes. De ahí que el culturalismo sea el peor de los aristocratismos: la repetición litúrgica, congelada. Teóricamente —o quizá no tanto— en este sentido el loro podría llegar a ser el ideal de criatura culta.»

Baltasar Porcel («La Vanguardia»)